

El jefe de la oposición, en TVE ▶ El análisis

Páginas 17 y 18 <<<

Tengo una pregunta para usted ha modificado la relación de los ciudadanos con los líderes políticos. José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy han debido dar respuesta a las inquietudes más inmediatas y cotidianas de los electores sin la presen-

cia de intermediarios. ¿Qué imagen han difundido el presidente del Gobierno y el líder del PP? ¿Cuál de los dos ha sacado más partido al programa? Dos expertos en comunicación analizan los resultados del experimento televisivo.

El talante de Rajoy

La guerra de Irak y el 11-M le hicieron mirar al suelo

ANTONI
Gutiérrez Rubí
ASESOR DE COMUNICACIÓN

«Quien ríe el último, ríe mejor» dice el acortado refrán popular. No sabemos lo que gana el líder de la oposición, pero el jueves se ganó el sueldo. Quizá fuera la vanidad por estrenar un programa innovador o el exceso de confianza en sus propias posibilidades lo que llevó al presidente a ser el primero. Pero, visto en conjunto, es evidente que hablar el último ha tenido ciertas ventajas que Rajoy ha sabido aprovechar.

El líder del PP mostró sus garras dialécticas en los primeros 15 minutos. Con una actitud pétrea, sin fisuras, incluso provocadora, dejó claro que no estaba dispuesto a dejarse intimidar ni a acomplejarse ante las preguntas más incómodas. Y con ello consiguió justo el efecto contrario. Los ciudadanos fueron desistiendo, progresivamente, de su actitud de denuncia y crítica, para dejar paso a la discrepancia o a la pregunta.

Rajoy sorprendió también con su lenguaje no verbal. Demostró que puede parecer próximo, sin hablar de tú. Se movió constantemente en el espacio delimitado para el entrevistado, con gran soltura, para escuchar y dirigirse a cada persona. Su atril y taburete resultaron, pues, prescindibles y el

En vez de oponerse de frente a determinadas ideas, el presidente de los populares las menospreció

mismísimo Milá tuvo que salir de su guarida para poder dirigir con solvencia y visibilidad. Rajoy gesticuló bien, con la ayuda de un efectivo bolígrafo, y se olvidó de su dedo índice amenazador, recuperando un tono casi profesoral y didáctico.

Manejó el piropeo con soltura. Fue especialmente cariñoso y atento con las personas que se mostraron o manifestaron nerviosas o con alguna dificultad de expresión. Y aguantó con *talante* las intervenciones más duras. Se sintió tan suelto que incluso se puso del lado de los ciudadanos para defender su derecho a repreguntar tantas veces como quisieran.

A pesar de su buena actuación, no pudo evitar su delatadora mirada hacia el suelo y la evidente falta de credibilidad cuando habló de la guerra de Irak o cuando negó evi-

dencias palmarias como el coqueteo intencionado del Gobierno del PP con las mentiras de marzo del 2004.

«Lo importante es estar vivo, y después ya veremos», dijo en una respuesta. Y Rajoy está muy vivo. Mostró una sutil novedad en su discurso. En vez de oponerse frontalmente a determinadas ideas, las menospreció, casi ridiculizándolas, para marcar y forzar una opción de primera y otra de segunda. Fue el caso cuando contrapuso el catalán al inglés como idioma de futuro o cuando priorizó «los derechos, la vida o la libertad» frente al problema de la vivienda.

Desveló algunos detalles interesantes de su vida privada, citó con acierto ciudades, pueblos y comunidades de España y el numerito final (una vez acabado el programa), con intercambio de teléfonos, para continuar en privado lo que prometió en directo, fue divertido y atractivo. Cuando ordene el ejército de pelos de su cara y de su cabeza, controle su bufido característico y suelte lastre ideológico, será un rival todavía más serio. ■

EFE / JUAN M. ESPINOSA



▶▶ Rajoy, en el programa del jueves en TVE.

Ganó la proximidad

El líder del PP fue más concreto en las respuestas

DANIEL
Ureña
CONSULTOR DE COMUNICACIÓN

No lo tenía nada fácil. Muchos de los entrevistadores le tenían ganas, pero salió más que airoso. Rajoy aprendió de los errores cometidos por Rodríguez Zapatero y aprovechó su oportunidad para transmitir la imagen de un político cercano y accesible. Y ganó por las siguientes razones:

▶ Logró más audiencia, medio millón largo de espectadores más que Zapatero. Logró casi un 35% de *share* y más de seis millones de personas lo siguieron, unas cifras récord para un programa político.

▶ Fue más ágil y concreto en sus respuestas. Mientras Zapatero respondió a 42 preguntas, Rajoy atendió 70, lo que denota un ritmo mucho más ágil y menos aburrido.

▶ Utilizó muchos ejemplos. Las historias, las anécdotas y los ejemplos son la clave para el éxito de todo discurso. Sirven para hu-

manizar al orador y para conectar con la audiencia. Rajoy habló de sus dos hijos de 7 años y de año y medio (de los que dijo que «no hay nada en la vida que queramos tanto»); de su padre (que fue juez y «por eso vivimos en Oviedo»); de sus viajes por Zaragoza, Valencia y Melilla, y de las cosas que ha contado a la gente en cada uno de ellos, etcétera.

▶ Controló su mensaje. Henry Kissinger solía decir cuando comparecía en rueda de prensa: «¿Tienen sus preguntas para mis respuestas?». Esta frase ilustra que desde el punto de vista de la comunicación política, las entrevistas no sirven para responder preguntas, sino para lanzar los mensajes de los políticos. Toda entrevista es una lucha de agendas por tratar de hablar de los temas que le interesan al entrevistador frente a los del entrevistado, y viceversa. Eso quedó perfectamente claro durante el programa, cuando muchos de los ciudadanos apostaban por preguntarle por temas como Irak, el 11-M o la crispación, mientras que Rajoy trataba de hablar de economía, de recuperar consensos o de De Juana Chaos. Debido a la hostilidad de muchos de los entrevistadores, Rajoy estuvo a la defensiva, aunque demostró gran cintura para esquivar los ataques y centrar sus respuestas.

▶ Interactuó mejor con los ciudadanos. El hecho de estar de pie, moviéndose por el escenario, el tratar de usted a cada uno de sus

Debido a la hostilidad de muchos entrevistadores, Rajoy estuvo a la defensiva, aunque demostró cintura

interlocutores, o el detalle de pedir a Lorenzo Milá que uno de los entrevistadores más hostiles siguiera preguntando, denotó que el presidente del Partido Popular estaba a gusto. En esta ocasión sí hubo muchas repreguntas, a diferencia del caso de Zapatero, lo que hizo el programa más ameno. Incluso Rajoy piropeó a una señora diciendo que no la veía tan mayor o animó a otra a quedar con él para explicarle las diferencias entre el Estatuto andaluz y el catalán.

▶ Se mostró más calmado y más cómodo. Se vio a un Rajoy calmado, aunque algo tenso ante ciertas preguntas difíciles, pero en general transmitió una sensación de cercanía que incluso hizo reír al público y arrancó al final una ovación en una de sus respuestas, algo difícil de imaginar antes de comenzar el programa. ■

EFE / EMILIO NARANJO



▶▶ Zapatero, en el espacio del 27 de marzo.

airbag

Los domingos, con EL PERIÓDICO, el suplemento del motor